

COMEDIA NUEVA.

LA MODESTA

LABRADORA.

POR FERMIN DEL REY.



---

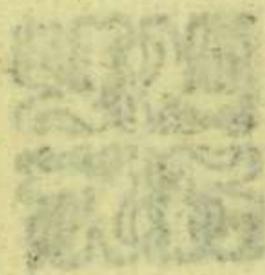
*Salamanca en la Imprenta de Celestino Manuel Rodriguez-Grande,  
Calle de Serranos, donde se ballará, y otras de varios titulos,  
con varias historias y Saynetes.*

COMEDIA NUEVA

LA MÓDESTA

ABRABORA

POR FERRIN DEL REY.



LIBRARY

... en la imprenta de Celestino Manuel Rodríguez-Granda  
Calle de Zamora, donde se hallará, y otras de varios títulos,  
con varias historias y sucesos.

COMEDIA NUEVA.

LA MODESTA LABRADORA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

*El Marques de la Floresta.  
Don Silverio su hijo.  
Celestino.  
Inés su hija.  
Mamerto criado.*



*Blasa.  
Pepa.  
Bartolo.  
Benito.*



*Aldeanos.*

+++++  
*Selva corta. Salen los Aldeanos cantando y baylando, y todos con los rústicos instrumentos, que corresponden á las tareas campesinas en la última estación del año; y acabado el canto siguiente, salen Celestino vestido de labrador, Don Silverio en traje humilde, pero decente, y Mamerto su criado.*

*Mús. Pues ya el sol esparce benignos fulgores, borrando las sombras que pintó la noche, al monte, zagales, al valle, pastores.*

*Cel. Vamos, muchachos, acaben las rústicas cantinelas, y al avio.*

*Blasa. Si señor: por eso no paseis pena, que el cantar nunca el trabajo impide, aunque le divierta.*

*Bart. Mire usted, cantando es como espanto yo la pereza.*

*Pepa. Yo quando hilo, si no canto me duermo.*

*Blasa. Escucha: te acuerdas de anoche? Mire usted, anoche estaba hilando la Pepa, y se le pegó la llama del candil á las melenas de cáñamo.*

*Mamerto. Acabaría mas aprisa la tarea.*

*Pepa. Ay que embuste! Jué Bartolo, que como á ella la resquiebra, estando anoche sentados los tres á la chimenea, agarró un sarmiento ardiendo, y se le arrimó á la rueca para ver si yo dormia, ó escuchaba sus contiendas.*

*Bart. Yo resquiebrar á la Blasa?*

Es mentira , que eso era  
resquebrar una tajada  
que la sobró de la cena.

*Blasa.* Señor , que miente.

*Pepa.* Es verdad.

*Blasa.* Mal hablada.

*Pepa.* Picotera.

*Celest.* Eh , vamos , y cada uno

á sus que haceres atienda,  
que luego irán á llevaros  
el almuerzo Blasa y Pepa.

*Benito.* Pues que no tarden , porque  
ya los flatos me rebientan.

*Bart.* Y no os pareis en la fuente  
con el vino , majaderas,  
que la vecindad del agua  
al vino no le aprovecha.

*Blasa.* Bien está.

*Bart.* Pues vamos , y otra  
vez el sonecillo vuelva.

*Mús.* Pues ya el sol esparce, &c. *vans.*

*Silv.* Que tranquilidad tan digna  
de envidiar gozáis en esta  
situación!

*Celest.* Os aseguro  
que no hallo suerte á que deba  
compararse. Aquí se vive  
porque no se lisonjea,  
ni de caprichos ajenos  
pende la propia exístencia;  
pues quando avaricia y luxo,  
vastas ciudades infestan,  
aquí animan dulces auras  
desinterés é inocencia.  
Yo gozo sin ambición  
una moderada hacienda,  
miserable resto de otra  
fortuna mas opulenta  
de que logró despojarme  
en mi florida edad tierna  
la injusticia de los hombres.

A mi hija la he dado en ella  
la educación conveniente  
á una regular esfera;  
y sin embargo de que  
alguna vez se me acuerda  
mi antiguo estado , y me suele  
ser esta memoria acerba,  
no es la ansia de recobrarle  
la que me agita y desvela,  
sino el aborrecimiento  
contra la infame soberbia  
de quien labra sus fortunas  
sobre las ruinas ajenas.

*Mam.* Son verdes, dixo la zorra, *ap*  
y es que no podia cogerlas.

*Silv.* Teneis razon en quanto á eso,  
pero el hombre que apetezca  
la tranquilidad que goza,  
poco aventura en la hacienda  
que pierde ; yo por mi os juro,  
que en una cabaña de estas  
viviria mas gustoso,  
que entre la falsa opulencia  
del Cayro , Menfis , y Tiro;  
pasando á cazar por ellas,  
las vi tiempo hace , y despues,  
para divertir tristezas  
que inspira la confusion  
de la corte , aun en la esfera  
de un pobre artesano como  
yo , determine en su bella  
dulce mansion distraerme  
de mis profundas ideas,  
y lo conseguí , bien que  
no todo el logro se deba  
á su amable variedad,  
sino á la beneficencia  
de usted , que con tanto gusto  
mi conversacion acepta.

*Celest.* El honrado debe ser  
atendido de qualquiera.

*Silv.* Un mes ha que á vuestro lado asisto , y en él sintiera tuvieseis que perdonarme.

*Celest.* Perdonaros ? que simpleza ! que agradeceros sí , mucho.

*Mam.* El amigo galantea al padre para agradar á la hija ; no es mala treta.

*Salen Blasa, Pepa, Bartolo y Benito alborotados.*

*Blasa.* Señor:::

*Pepa.* Señor:::

*Bart.* Señor:::

*Celest.* Vaya

que quereis ?

*Blasa.* Dilo tu , Pepa.

*Pepa.* Dilo tu , Benito.

*Benito.* Dilo tu , Bartolo.

*Celest.* Que friolera traereis ahora.

*Blasa.* Que hemos visto venir un coche con priesa por el camino que cruza desde el barranco á la Aldea, y luego::- Ve uste la mano izquierda? pues no á la izquierda, sino cacia acá , conforme venimos de la derecha.

*Celest.* Y bien , que quiere decir todo eso ?

*Bart.* Si es una bestia

la Blasa. Sabe usted que es?

*Celest.* No.

*Bart.* Pues yo tampoco.

*Celest.* Apuestas

á que::-

*Pepa.* Yo , yo lo sé todo.

*Celest.* Y que es ?

*Pepa.* Que el amo se hospeda hoy en su palacio , y viene á pasar aquí las fiestas.

*Silv.* Ay de mi ! Que oigo ? Mi padre.

*Mam.* A Dios enredo. De esta hecha se lo llevó el diablo todo.

*Celest.* Pues que novedad es esta?

De quando acá entre humildades busca al placer la soberbia ?

*Blasa.* Y ya las mozas , y mozos de todas estas haciendas se estan previniendo para festejarle quanto puedan.

*Bart.* Y nosotros le pedimos á uste , que nos dé licencia para no trabajar hoy, y entrar en corro.

*Benito.* Esto es fuerza, pues los demas labradores dan hoy á sus mozos suelta.

*Celest.* Bien , andad y divertiros, que no es razon que mis queexas, las pagueis vosotros.

*Bart.* Viva

uste un monton de quaresmas.

*Pepa.* Vamos Blasa.

*Blasa.* Ven , Bartolo, y vaya de bulla y gresca, que hoy he de romper yo sola seis pares de castañuelas. *vanse.*

*Silv.* Y no vais vos ?

*Celest.* Yo , á que ? Antes pienso huir de su presencia.

*Silv.* Huir su vista por que ?

*Celest.* Es muy larga esa materia para tratada de prisa:

desde nuestra edad primera no le he visto , porque él nunca vino hasta hoy á nuestra Aldea, y habiendo entre su injusticia, y mi razon varias queexas, quiero evitar que su orgullo mis resentimientos crezca. *vase.*

*Mam.* Ahora si, que estamos buenos:

y que dirá si os encuentra  
vuestro padre cultivando  
amores en una Aldea  
quando en la Universidad  
os juzga cursando ciencias?

*Silv.* Preciso será ocultarme  
hasta despues de su ausencia,  
y entónces seguiré el rumbo  
por donde mi amor me lleva.

*Mam.* Pero ese amor, en que estado  
se halla? en el de la inocencia?

*Silv.* Aunque he tenido ocasiones  
frecuentes de hablar con ella,  
no me atreví á declararla  
mi afecto.

*Mam.* Alabo la flema.

*Silv.* Que quieres si al pronunciar,  
las palabras se me yelan,  
y quanto encienden sus ojos  
amortigua su modestia;  
pero ántes de que me ausente,  
si la ocasion me presenta  
oportunidad, resuelvo  
comunicarla mis penas.

*Mam.* Y decidla que sois hijo  
del Marques de la Floresta.

*Silv.* Al contrario. Mi intencion  
es aparentar pobreza,  
é igualdad.

*Mam.* Pues es locura,  
que la muger mas aprecia  
un peso duro á la mano,  
que un tierno ay de mi, á la oreja.

*Silv.* Anda; recoge mi corto  
equipage con reserva,  
en tanto que yo procuro  
huir la vista severa  
de mi padre, y declarar  
mi amor á mi dulce prenda.

*Mam.* Voy á disponer la marcha?

*Sil.* Sí.

*Mam.* Pronto estará dispuesta. *vase.*

*Inés.* La marcha! El señor Silverio  
se vá? Pues como se ausenta  
sin decirme nada?

*Silv.* A Dios,

felices, y amables selvas,  
hasta mas dichoso dia. *vase.*

*Sale Inés.* Oid:- pero aquí se acerca  
gente.

*Sale el Marques y criados.*

*Marq.* Graciosa muchacha!

*Inés.* Despues volveré. *Hace que se vá.*

*Marq.* Oye, espera.

Huyes de mi?

*Inés.* Yo no huyo;

me voy porque estoy de priesa.

*Marq.* Que tienes que hacer?

*Inés.* A nadie le falta.

*Marq.* Esto me dehuella;

las mozas de los lugares  
tienen graciosas ideas.

Esta se asusta de ver  
un Marques de mi presencia,  
y con un polainas lleno  
de mugre se estará quieta.

*Inés.* Señor, no habla eso conmigo;  
mas quando verdad dixerais,  
si fuese digno un polainas  
de que yo le permitiera  
mi conversacion, seria  
porque la misma inocencia,  
y sencillez de su trage  
manifestára en su lengua.

*Marq.* Ola, ola, que raciocina  
la muchacha. Di; te precias  
de sabia?

*Inés.* Me preciaría  
de virtud si poseyera  
su grado que es el perfecto  
saber, pero con modestia.

*Marq.* Justamente las mugeres  
virtuosas me embelesan,  
pero hallo tan pocas:-

*Inés.* Porque no irá usted en busca de ellas.

*Marq.* Según la intención.

*Inés.* Usted siempre deberá tenerla buena, porque ya sus años:-

*Ma.* Que hablas de años? Los sesenta he cumplido habrá:- si habrá:- mas con todo no me pesan.

Ahora empiezo yo a vivir.

*Inés.* Cuando se juzga que empiezan suelen acabar las cosas.

*Marq.* Mira, chica; en mi cabeza no hallarás pelo, ni lana, ni en mi boca quien te muerda, que esto de morder lo dexo para perros, y poetas, mas sin embargo repara que gracia, y que gentileza de héroe; pues no es todavía mi mejor circunstancia esta, sino un bolsillo dispuesto á la mayor complacencia de todas la buenas mozas.

*Inés.* Y á remediar las miserias de los infelices?

*Marq.* Eso por sabido no se cuenta.

*Inés.* Es que yo he oido decir que algunos en una tena, ú en otro apetito inútil invierten sumas muy gruesas, y en consolar á los pobres no gastan una peseta.

*Marq.* Yo sí; vamos á otra cosa; Quien eres? que tu decencia te distingue de las payas tanto como tus ideas.

*Inés.* El trage es un accidente, yo soy tan paya como ellas.

*Marq.* Pues que, se estilan aquí

para plantar verengenas unas manos tan bonitas?

*Va á tomarla la mano y ella la retira.*

*Inés.* Tenga usted las suyas quietas, señor, y sin conocer con quien trata, no se atreva á tan pesados juguetes; que hallará una paya de estas, á quien con poca razon los cortesanos desprecian, que por guardar su decoro qualquiera atencion os pierda.*vas.*

*Marq.* Por Dios que la chica tiene pensamientos de Marquesa, bien que mi difunta esposa pensaba de otra manera. Me he divertido. Muchachos, vamos al palacio aprisa, que cansa el andar á pie; ya que por gozar la bella prespectiva de este valle mandé, que el coche se fuera delante.

*1.* Yo iré á decir, si gustais, que se detenga.

*Marq.* A buena hora, ya estará el cochero en la taberna. *vanse.*

*Dilatada campiña á cuyo foro se descubre un bello palacio á lo léjos; en los bastidores de la izquierda una caseria bastante capaz, y en los restantes otras de menor magnitud y adorno.*

*Sale Mamerto.*

*Mam.* Gracias á mi exâctitud la marcha queda dispuesta; pero aquí viene Blasilla, preciso es hablar con ella,

y ver, ántes que me vaya,  
si puedo de su firmeza  
vivir seguro.

*Sale Blasa.* Mamerto,  
que haces aquí? Pues que no entras  
en danza?

*Mam.* Tengo otras danzas  
de duendes en la cabeza.

*Blasa.* Pues yo vengo de ponerme  
guapa pera entrar en ella.

*Mam.* Mira una cosa.

*Blasa.* No puedo,  
que las amigas me esperan,  
para ir á la fiesta.

*Mam.* Calla,  
que ya te hartarás de fiestas.

*Blasa.* Quando?

*Mam.* Quando nos casemos.

*Blasa.* No tal, que dice mi abuela,  
que las fiestas las disfrutaban  
las mozas quando solteras,  
y en casándose son todos  
días de trabajo.

*Marm.* Ay vieja  
del demonio, y lo que sabe!

*Blas.* Pero ahora, que me lo acuerdas  
quándo nos casamos?

*Marm.* Pronto,  
en volviendo yo á la Aldea.

*Blas.* Pues que, te vas?

*Marm.* Al instante.

*Blas.* Y de este modo me dexas  
desamparada?

*Marm.* No llores.

*Blasa.* Si quiero, que es mucha pena  
irsele á una moza el novio.

*Marm.* Con que tu, segun las muestras  
me quieres mucho.

*Blasa.* Es horror;  
que fuese tan majadera  
yo, que teniendo seis novios

quando veniste á la Aldea,  
los despidiese por ti!

*Mam.* Apuesto á que Bartolo era  
el mas querido.

*Blasa.* Si hubiese  
yo pensado que te fueras,  
ahora podia casarme  
con él.

*Mam.* Y quando yo vuelva?

*Blasa.* Quando tu vuelvas ya puede  
haber enviudado.

*Mam.* Buena  
maña piensas darte. Y que,  
haces tambien esa cuenta  
conmigo.

*Blasa.* No, porque tu has  
de vivir hasta que mueras.

Demas, que si yo me caso  
es por estar en tu ausencia  
divertida.

*Mam.* No te cases,  
que yo he de volver apriesa  
sin que me detenga mas  
que en recoger de una hacienda  
unos quartos que me deben.

*Blasa.* Eres muy rico en tu tierra?

*Mam.* Mucho: quando salgo yo  
en público á qualquier fiesta,  
voy en coche siempre, y lleno  
de galones de hilo de seda.

*Blasa.* Pues que cosa eres allá?

*Mam.* Soy Marques de la correa.

*Blasa.* Ola!

*Mam.* Sí: miéntras yo vuelvo  
recoge tu lo que puedas,  
para ayudar á los gastos  
de las bodas.

*Blasa.* Que simpleza!

Si tu eres allá tan rico.

*Mam.* No es por eso, majadera,  
sino es que por quatro meses

tengo empeñadas mis rentas.  
*Blasa.* A donde ?  
*Mam.* En un bodegon,  
 que hay en una callejuela.  
*Blasa.* Que es bodegon ?  
*Mam.* Un palacio  
 donde acude la grandeza  
 de escalera abaxo.  
*Blasa.* Pero  
 mi dote es una miseria,  
 porque me dexó mi padre  
 un carnero , y tres ovejas.  
*Mam.* Pues escucha. Vendelo:-  
*Blasa.* Venderlo ?  
*Mam.* Sí ; hazlo moneda,  
 para la boda , y verás  
 que cuchipanda , y que gresca.  
*Blasa.* El carnero de mi padre  
 venderle , siendo una bestia  
 tan mansa , que hacia mi madre:  
 lo que queria con ella ?  
 Eso no. Pero los mozos;  
 y si nos ven juntos:-  
*Mam.* Dexa,  
 que yo buscaré disculpa;  
 dame la mano y no temas.  
*Blasa.* Toma.  
*Salen todos los Aldeanos.*  
*Bart.* Muchachos , aqui  
 hemos de ensayar la fiesta:  
 que haces ahí , Blasilla ?  
*Mam.* Estamos  
 ensayando unas boleras  
 aminuetadas , á fin  
 de mezclarnos en la fiesta esta tarde.  
*Bart.* Eso no sirve,  
 que es menester que nos vea  
 el amo baylar á todos  
 juntos : y si tu quisieras  
 nos podias enseñar  
 alguna cosilla buena,

de las que andan por la corte,  
 porque su mercé supiera  
 que tenemos sus vasallos  
 buen gusto y delicadeza.  
*Mam.* Bien: pondré una contradanza  
 fácil , primorosa y nueva.  
 Dadme los pañuelos.  
*Todos.* Toma.  
*Mam.* Ponerse todos en rueda:  
 dadas las manos.  
*Todos.* Ya está.  
*Mam.* Yo me meto dentro de ella  
 para taparos los ojos.  
*Todos.* Bien.  
*Mam.* Y empezad á dar vueltas,  
 quando yo dé una palmada.  
*Bart.* Bueno ! Y despues ?  
*Mam.* Despues entra  
 lo mejor. Quando yo dé otra  
 palmada pare la rueda.  
*Bart.* Me gusta.  
*Mam.* A hora. *Da una palmada  
 y anda la rueda.*  
 Ven , Blasilla.  
 á hablar donde no nos vean.  
*Blasa.* Parecen burros de noria.  
*Mam.* Vamos, pillemos soleta. *vans.*  
*Sale Inés.*  
*Inés.* Por aquí:- Pero muchachos,  
 que haceis dando tantas vueltas?  
*Ben.* Callen con mil de á caballo.  
*Bart.* Callen , no ven que nos yerra  
 la contradanza ?  
*Inés.* Parad:  
 Que majaderia es esta ?  
*Bart.* Y Mamerto ?  
*Inés.* No le he visto.  
*Bart.* Nos ha burlado el perrera;  
 vamos , y nos pondrá un bayle  
 el monago de la iglesia.  
*Ben.* Vamos , como yo le encuentre

na de llevar para peras. *Vanse.*

*Inés.* Que será esto? Pero á mi, nada me importa que sea lo que fuere. Yo no entiendo que desazon, que tristeza me ocupa desde el instante que oí decir que se ausenta, el señor Silverio. Ay cielos? disimulo, que él se acerca.

*Sale Silo.* Inés está aquí; permita amor, que ántes de mi ausencia pueda yo insinuarla el mío.

*Inés.* Señor Silverio, nos dexa usted? No sé que entreoí de marcha. Yo no quisiera *ap.* que echase de ver el susto que esta novedad me cuesta.

*Silo.* Es preciso.

*Inés.* Ya yo veo que aquí no hay cosa que pueda divertirnos, y la corte os reclama á toda priesa.

*Silo.* Podré yo hallar en la corte un objeto que me sea mas interesante?

*Inés.* Sí; esta campiña es amena, mas no es mas que una campiña. La corte, segun me cuentan, es otra cosa. Es un pueblo donde hay fábricas excelsas, grandes palacios, hermoso s paseos, y tambien bellas señoras.

*Silo.* Sí, pero vos las excedeis en belleza.

*Inés.* Yo? favor que me haces. Dicen que hay diversiones y fiestas tan variadas:- Yo estoy confusa. *ap.*

*Silo.* Hay por lo comun en ellas comedias, bayles, conciertos.

*Inés.* Preciso es que todo sea muy agradable. Habeis visto alguna vez la comedia?

*Silo.* Infinitas.

*Inés.* Dicen que hace reir. Es cierto?

*Silo.* Y diversas veces hace enternecer.

*Inés.* Enternecer? Pues en ella que se dice?

*Silo.* Por exemplo:-

( su sencillez me presenta *ap.* la ocasion de declararla mi amor, y no he de perderla.)  
Por exemplo: se ve un jóven, que accidentalmente encuentra á una muchacha preciosa: el idolatrarla, y verla todo es uno.

*Inés.* Ola! pues eso no parece cosa buena.

*Silo.* Vos condenais fácilmente, señora. El que ama de veras es humilde y respetoso, y no es dable que se atreva á una accion indecorosa.

*Inés.* Bien: pero el amor ya lleva cierto no sé qué consigo:-

*Silo.* Pues es delito ni ofensa amar un objeto amable? Atended, que el caso empieza: él pretende declararla la pasion que le atormenta, pero ahí está lo difícil: las ocasiones espera, y en fin, se le proporciona la de hablar solo con ella. Entónces grato, y sumiso, á su querida se acerca ( como hago yo, verbi gracia ) Yo os amo, la dice en tiernas

voces; no puedo ofrecer  
ni títulos, ni grandezas:  
mi corazón es, bien mío,  
para vos mi única ofrenda;  
y muero á vuestros pies, si  
vuestra piedad no le acepta.

*Inés.* Y ella, que responde?

*Silv.* Nada.

*Inés.* Pues en tal caso debiera  
decirle::-

*Silv.* Que?

*Inés.* Que su padre  
no la había dado licencia  
para escuchar esas cosas.

*Silv.* Si; lo mismo responde ella,  
y se retira lo mismo,  
que vos.

*Inés.* Hace bien.

*Silv.* Mas de esta  
repulsa nace que el jóven  
suspira, llora, y se muestra  
penetrado del mas vivo  
dolor. Decidme; esta escena  
no es capaz de enternecer?  
él mira á su ingrata bella  
como yo os miro; se arroja  
á sus pies de esta manera,  
la toma una mano::-

*Inés.* No,  
no tan á lo vivo.

*Silv.* Es fuerza  
que acompañen las acciones  
á la expresion de la lengua.

*Inés.* Pero si con las palabras  
basta para que lo entienda.

*Silv.* Dexadme seguir, que ahora  
lo mas esencial nos queda.  
Estabamos en que el jóven  
puesto á los pies persevera  
de su amada; (esto es preciso  
no olvidarlo, que interesa

mucho.) Ella no quiere verle  
asi, él procura vencerla,  
llega la boca::- á esta mano::-

*Inés.* Pero que pintura es esta?

Basta, basta; ya no quiero,

*Se retira desechándole.*

escuchar vuestra comedia.

*Silv.* Esperad, que ya se acaba.

La injusta cruelmente echa  
de sí al amante, le quiere  
dexar, y él de una violenta  
desesperacion movido,  
porque ya jamas espera  
hacerla sensible, exclama.

Lo veo, ingrata: desprecias  
á un amante desdichado;  
tu mérito y tu belleza

te grangearán un esposo  
digno de tu complacencia,  
vive dichosa con él  
mientras yo infelice muera.

A Dios para siempre.

*Hace que se va.*

*Inés.* Ay cielos!

Y que, no le detiene ella?

*Silv.* Que debería decirle?

*Inés.* Que sé yo:: que su modestia  
exige que así le trate,  
mas con todo, que si hubiera  
de elegir:: preferiria::-  
siempre::-

*Silv.* Que? decid apriesa.

*Inés.* El mérito á la fortuna.

*Cubriéndose el rostro con el delantal.*

*Silv.* Sí! Pues oid lo que resta.

Por fin, ella le detiene  
torpe, asustada y suspensa:  
alza los ojos, y luego  
con los de un amante encuentra;  
vuelve á baxarlos confusa,  
y él de nuevo á sus pies besa

su mano infinitas veces;  
ya no trata de su ausencia,  
y á pedirsela á su Padre,  
en alas de su amor vuela.

*Inés.* Y el padre se la concede ?

*Silv.* Sin duda.

*Inés.* Vuestra comedia,  
me ha dexado confundida.  
Bien dice mi padre. Acerbas  
penas causa el querer bien.

*Silv.* Mas placer causa , que pena;  
y porque lo conozcais,  
aquel amante , Inés bella,  
que el corazon os ofrece,  
en mi mismo se os presenta.

*Inés.* Vos sois? como ? de esta suerte  
abusasteis de mi necia  
credula curiosidad ?

Bastante cara me cuesta.

No me detengais ; dexadme.

*Silv.* Ah ! me engañé. Bien se dexa  
ver que os soy aborrecible. *llora.*

*Inés.* Ve aqui que estrañas ideas.

Yo a borreceros ? No hay tal.

Mal haya mi inadvertencia.

Por que vine yo aqui ? El llora,  
señor Silverio:-

*Silv.* Mi pena  
exíge de vos no mas  
que una confesion sincera.  
Decid : vivireis gustosa  
conmigo en dulce union tierna?

Asegurad mi fortuna,  
ó fulminad mi sentencia.

*Inés.* Por mi:- si quiere mi padre:-  
creo:-

*Silv.* Basta. Voy apriesa  
á buscarle , y á obtener  
su justa condescendencia.

*Inés.* Pero no le digais nada  
de aquello de la comedia.

*Silv.* Oh ! para vuestro padre es  
preciso variar la escena.

*Inés.* Sois muy cauteloso.

*Silv.* Muy  
amante mejor dixerais.

*Inés.* No tardeis.

*Silv.* Y si tardara,  
sentiriais vos mi ausencia ?

*Inés.* Que sé yo:- No os detengais  
por si es caso que la sienta. *vase.*

*Silv.* Yo buscaré á Celestino,  
le hablaré claro , y si acepta  
mi proposicion , no dudo  
que mi padre la consienta. *vase:*

*Salen por el lado opuesto el Marques,  
y criados que traen á Mamerto.*

*Marq.* Ven acá , picaro. Donde  
está tu amo ?

*Mam.* Esa respuesta  
le toca á él.

*Marq.* Y como estás  
tu aqui ?

*Mam.* A mi me toca esa.

No hay que apretarme , que todo  
lo diré al pie de la letra.

*Marq.* No fuisteis á Salamanca?

*Mam.* Pronto iremos á Cervera.

*Marq.* Como ?

*Mam.* Si es que nos casamos.

*Marq.* Casar ? hombre , hablas  
de veras ?

*Mam.* A si tardarais un poco  
mas , que segun nuestra cuenta  
ya hubierais hallado un nieto.

*Marq.* Un nieto? A fé que aprovecha  
mi hijo en los estudios. Vamos,  
que tracamundana es esta ?

*Mam.* Nada , señor ; ello en sí,  
todo es una friolera ?

*Marq.* Como friolera ?

*Mam.* Cierito,

que mi amo os pida licencia de proseguir los estudios, y al pasar por esta Aldea viese una moza bonita, y se enamorase de ella no es friolera ? que a fin, de declararla su tierna pasion se quedase en este sitio estudiando la arenga con que disponer su afecto a su amor , no es friolera ? Y disfrazarse de humilde artesano con la idea de que le extrañase menos su rústica melisendra ganando la voluntad del padre ? no es:-

*Marq.* Friolera. Amigo , tienes razon, friolerillas son estas, que le han de costar bien caro.

*Sale Silverio.*

*Silv.* Quien me dirá por que senda habrá hechado Celestino ?

*Marq.* Ah ! ven aqui , buena pieza.

*Silv.* Mi padre:- Mas, que me asusto si yo buscarle debiera ?

*Marq.* Con que , tú:-

*Silv.* Padre , y señor, humilde a las plantas vuestras os suplico que hasta oirme no pronuncieis mi sentencia.

*Marq.* Que he de oir? Ya lo sé todo: Sé que eres un calavera, sé que me engañas , y se que el estudio que profesas es estafar a tu padre, y seducir las mozuelas. Ya extrañaba yo que un hombre rico diese en la simpleza de querer ser sabio ; pero

no me admiro , quando era pretexto para el amor tu inclinacion a las ciencias.

*Silv.* No señor , no fué pretexto, que mi amor fué contingencia, pues Inés:-

*Marq.* Quien es Inés porque Dios nos libre de ella ?

*Silv.* Un compendio del honor, la virtud , y la modestia.

*Marq.* Y de ahí se rebaxa todo lo que la pasion aumenta.

Pero que fin es el tuyo ? Abusar de su inocencia ?

No lo consentiré , amigo.

*Silv.* No tiene tan baxa idea mi amor.

*Marq.* Pues que solicitas, hombre ?

*Silv.* Casarme con ella.

*Marq.* Con una pobre Aldeana !

Hijo endiablado , tu sueñas ó estás hecho un zaque. A Dios, título de la Floresta.

A Dios diez y seis quarteles de mi escudo de Armas : era preciso borrar las flores, y vandas que le hermosean, y pintar en él cebollas, nabos , tomates , y berzas.

*Silv.* Juzgais que degenerase por Inés nuestra nobleza ?

*Marq.* Valga el diablo tanto Inés, sin saber que Inés es esta.

*Silv.* Vedla , ahí viene, mi disculpa mas legitima es el verla.

*Marq.* Esa es? Ya la habia yo visto, y en verdad , que es bonituela, pero eso no basta.

*Sale Inés.* Estoy tan confusa , y tan inquieta

desde que Silverio:- Mas:-  
 quien está aqui?  
*Silv.* Quien desea  
 conoceros, Inés mia.  
*Inés.* Yo no sé que á nadie pueda  
 ser útil el conocerme.  
*Silv.* Ved que el señor de esta tierra  
 es aqueste caballero.  
*Inés.* Señor, perdonad mi necia  
 ignorancia, y recibidme  
 por una criada vuestra.  
*Marq.* Criada eres para quien  
 sea digno de tu belleza.  
*Inés.* Señor, vos me sonrojais.  
*Marq.* Bien sabes tu que es perfecta.  
*Inés.* Solo sé que es el mejor  
 atributo la modestia.  
*Marq.* Sí? pues hija mia, huye  
 de quien quiere abusar de ella.  
*Inés.* Quien es?  
*Marq.* Este bribonazo.  
*Inés.* El señor Silverio?  
*Marq.* Y cuenta  
 que tiene un padre muy hombre  
 de bien, hombre de conciencia,  
 y que no permitirá  
 que tan desgraciada seas.  
 Dile al tuyo que te busque  
 esposo segun su esfera,  
 y si él no pone remedio,  
 le pondré yo.  
*Inés.* Que oigo, penas?  
*Silv.* Pretenderiais usar,  
 señor, de alguna violencia,  
 y que quien sin causa os ódia  
 con motivo os aborrezca?  
*Marq.* Aborrecerme á mi? Quien?  
 el padre de esta mozuela?  
 y por que razon?  
*Sale Celest.* Que veo?  
*Inés,* que haceis en la selva

de este modo?  
*Inés.* Padre, yo:-  
*Marq.* Tu padre es? buen hombre,  
 llega. Me conoces!  
*Celest.* Sois por dicha  
 el Marques de la Floresta?  
*Marq.* El mismo pintiparado.  
*Celest.* Que por muchos años sea.  
*Marq.* Ahora bien; tu me aborreces,  
 segun dicen malas lenguas.  
*Silv.* Señor:-  
*Marq.* Calla tu; y yo quiero  
 saber qué motivos tengas.  
*Celest.* Infinitos, y ninguno  
 para que no os aborrezca:  
 desde mi primera edad  
 sumergido en la miseria,  
 desposeido de todo  
 el dominio de estas tierras,  
 y sepultado mi nombre  
 en el caos de la baxeza  
 por vuestra iniquidad, y  
 por una infame cautela  
 vivo; son causas de amaros,  
 ó de aborreceros estas?  
*Marq.* Voto á Cristo balillo.  
 Luego vos, segun las señas,  
 sois Celestino de Andrade  
 mi tercer primo, que en cierta  
 ocasion pleiteó conmigo  
 la posesion de esta Aldea;  
 pero como sin saberlo  
 yo vivis hasta hoy en ella?  
*Celest.* Como al rico no le importa  
 saber si viva, ó si muera  
 el miserable, no es mucho  
 que donde vive no sepa.  
*Marq.* No es mi corazon tan fiero,  
 y no dudando que fuera  
 justamente pronunciada  
 á mi favor la sentencia,

porque jamas al que pierde  
le falta razon de queja,  
siempre hubiera impreso en mi alma  
la voz de naturaleza  
sus sentimientos si hubiese  
sabido yo ántes qual era  
tu situacion como ahora.  
demostrará la experiencia,  
que no ha de valer mas una  
corta parte de mi hacienda  
que el impulso de la sangre,  
y el grito de la conciencia.

*Dent.* Aqui está el amo. Muchachos,  
suenen esas panderetas.

*Marq.* Que es esto?

*Silv.* Los Aldeanos  
que á vuestro festejo anhelan.

*Marq.* Dexadlos llegar, y luego  
proseguirá la materia.

*Inés.* Que Marques tan basto.

*Mam.* De estos

Marqueses hay á docenas.

*Salen todos los labradores cantando  
y baylando,*

*Mús.* Quando nuestro amo viene  
á ilustrar esta Aldea,  
recibamosle todos  
con regocijo y fiesta,  
diciendo con las voces  
pandero y castañuelas,  
viva zagales la envidia del valle,  
viva pastores, la flor de las flores.

*Blas.* Baylad, chicas, que no todos  
los días son días de fiesta.

*Marq.* Amigos, vuestro festejo  
agradecido me dexa,  
pero suspendedle ahora,  
que hay otras cosas mas serias  
que tratar. Ven á mis brazos,  
Celestino, y de tus quejas  
sea esta demostracion

la satisfacion primera,  
y la segunda ceder  
el término de esta Aldea  
en arras y dote á Inés  
tu hija, que ha de ser mi nuera;  
y así se acaba el litigio  
nuestro, y tus enojos.

*Celest.* Cesa,  
que á esa pretension, Marques,  
niego mi condescendencia.

Yo tengo á mi hija educada  
de tal suerte, que no echa  
ménos los falaces brillos  
del fausto, y de la opulencia,  
vive humilde, y recatada,  
y gustosa en su pobreza,  
y tal vez corromperia  
su virtud en otra esfera.

*Marq.* La virtud es dón, que solo  
destinó el cielo á las selvas?

*Celest.* No, pero hay en ellas ménos  
peligros que la perviertan.

Vuestro hijo apreciará poco  
en mi querida Inés esta  
distincion, que es su realce;  
habrá de vivir sujeta  
al voluntario capricho  
de un pisaverde tronera,  
uno de estos de que abundan  
las ciudades opulentas,  
que baxo el disfraz de esposo  
su injusto tirano sea,  
porque el amor pocas veces  
se une con la conveniencia.

*Silv.* Señor, desde que un acaso  
me traxo á vuestra presencia  
hasta hoy, habeis conocido,  
que mi conducta merezca  
un concepto tan odioso?

*Celest.* Pues que, sois vos?

*Marq.* Brava flema!

*Celest.* Es vuestro hijo Silverio.

*Marq.* Mi hijo es sobre la conciencia de su madre que Dios haya, y ella la tuvo muy buena en estos casos.

*Celest.* Por que se disfrazó?

*Marq.* Bien lo muestra la accion.

*Celest.* Pues yo le perdono, no obstante, la estratagemas, y le concedo la mano de mi hija, pues la desea.

*Silv.* Feliz quien logra tal dicha.

*Marq.* Dale la mano.

*Inés.* Me yela el rubor.

*Silv.* Ve aqui, Inés mia, el fin de nuestra comedia.

*Inés.* Me parece bien; y ahora que mas falta?

*Mam.* El fin de fiesta.

*Marq.* Ese será mas alegre. Y mientras que se celebran las bodas descansaremos en dulce amistad perpétua.

*Celest.* Vivas eternas edades.

*Marq.* Viviré lo que Dios quiera. Ea muchachos, ahora entra la bulla y la gresca; celebrad las muy felices bodas de vuestra Marquesa, que en nacimiento, y crianza os ha sido compañera, pidiendo rendidos antes perdon de las faltas nuestras.

*Con el bayle se da fin.*

## F I N.